

06 | julio 2016

## **JULIE MANET, RENOIR Y EL CASO DREYFUS**

**Philip McCouat**

infolio | 06 2016 | ISSN 2255-4564

---

**Resumen.** Hacia 1893 Julie Manet, sobrina del conocido artista Claude Monet e hija de la pintora impresionista Berthe Morisot, comenzó a escribir un diario donde recogía sus impresiones sobre la vida cotidiana, pero también toda suerte de acontecimientos públicos. Entre estos últimos, se encontraba el “asunto Dreyfuss” que llevó a la condena y a la humillación pública a un oficial judío sin las suficientes pruebas. Julie Manet recoge en su diarios las opiniones de Renoir, Degas y otros artistas sobre un asunto que dividió al país y creó grandes tensiones. Su relato muestra cómo los círculos artísticos no eran ajenos a las tensiones antisemitas.

**Palabras clave.** Julie Monet, Pierre-Auguste Renoir, Edgar Degas, Camille Pissarro, Paul Cézanne, Alfred Dreyfus, impresionismo.

---

## Julie Manet, Renoir y el caso Dreyfus

Philip McCouat

En 1893 una joven francesa comenzó a escribir un diario que mantendría durante el resto de su adolescencia. “Siempre he querido llevar uno”, señalaba con determinación, “así que creo que voy a empezar ahora”.<sup>1</sup> El nombre de aquella chica era Julie Manet y procedía de una familia artística verdaderamente notable. Su padre, Eugène, era el hermano menor de Edouard Manet y su madre, la destacada pintora impresionista Berthe Morisot, hacía valer los vínculos familiares que la emparentaban con Fragonard. La familia contaba a Renoir, Degas y el poeta Mallarmé entre sus amigos más cercanos.

Figura 1: Fotografía de Julia Manet (c 1894)

Figura 2: Édouard Manet, *Le Bouquet de Violettes*: retrato de Berthe Morisot (1872)

El diario de Julie no era “el típico volumen para señoritas forrado en piel, sino un conjunto de notas desordenadas garabateadas en cuadernos viejos, a menudo a lápiz, con una presentación tan espontánea como su contenido”.<sup>2</sup> Sin embargo, afortunadamente para nosotros el diario ha sobrevivido, se ha editado y publicado<sup>3</sup> en un volumen ilustrado con fotografías y pinturas de las personalidades involucradas y los incidentes acaecidos, incluyendo algunos que tuvieron la propia Julie como protagonista y testigo.

Figura 3: Julie Manet, *La Conferencia sur le Transat*, nd

El diario ofrece una fascinante visión de primera mano del mundo de los impresionistas y de la propia Francia en el cambio de siglo. Lo que da este documento un especial atractivo es, sin embargo, que coincidiera en el tiempo precisamente con el caso Dreyfus, una de las controversias más famosas en la historia reciente de Francia. Este asunto abrió una brecha profunda, a veces violenta, en la sociedad francesa de aquel tiempo entre las diversas actitudes frente al nacionalismo, la tradición, la lealtad, la justicia, los derechos individuales, la religión y el antisemitismo.<sup>4</sup> Lo que Julie recogió sobre todo este asunto es el asunto principal de este breve artículo. Sin embargo, antes de entrar en ello, merece la pena comentar algunos aspectos sobre la propia Julie.

### Una vida privilegiada

Julie Manet nació en 1878. Sus padres eran gente de gran cultura e independencia económica. Contó para su educación con tutores que la evitaron asistir a la escuela y estuvo en contacto, desde muy pronto, con la música y las artes que tanto amaba y en las que alcanzó un alto grado de competencia. Desde muy temprana edad se movía con facilidad en los círculos artísticos y literarios, y se familiarizó con muchos de los famosos creadores de la época: Monet, Renoir y Degas entre ellos. Ya de niña había viajado al extranjero donde pudo disfrutar de las galerías y los museos que visitaban lo que le permitió desarrollar una apreciación exigente hacia el arte. Era hija única, excepcionalmente

<sup>1</sup>. Rosalind de Boland Roberts y Jane Roberts, *Growing up with the Impressionists: the Diary of Julie Manet*, Sotheby's Publications, Londres, 1987, p 29.

<sup>2</sup>. Roberts, op cit p 9.

<sup>3</sup>. Roberts, op cit.

<sup>4</sup>. Por su excelente relato del asunto Dreyffus, véanse Piers Paul Read, *The Dreyfus Affair*, Bloomsbury, Londres, 2012; Ruth Harris, *The Man on Devil's Island: Alfred Dreyfus and the Affair that divided France*, Penguin Books. Londres, 2010. Puede hacerse también una referencia a Louis Begley, *Why the Dreyfus Affair Matters*, Yale University Press, New Haven, 2009; y Frederick Brown, *For the Soul of France: Culture Wars in the Age of Dreyfus*, Alfred A Knopf, New York, 2011. For un histórico thriller a partir del asunto Dreyfuss, véase Robert Harris. *An Officer and a Spy*, Hutchinson, 2013.

atractiva, y con frecuencia posó como modelo para su propia madre y para otros artistas como Manet, y Renoir (figura 4).

Figura 4: Pierre Auguste Renoir, Berthe Morisot y su hija Julia (1894)

La vida aparentemente idílica de Julie se vio truncada por la prematura muerte de sus dos queridos padres en un corto período de tres años, quedó huérfana con sólo dieciséis años de edad. Bajo la tutela de Stéphane Mallarmé, se fue a vivir con sus primos de quienes se sentía muy cercana. Recibió también el apoyo de artistas amigos de la familia, Renoir en especial, que tuvo a Julie durante todo el verano tras la muerte de Berthe, dando muestras de gran bondad y de un continuo interés por su bienestar.

Las notas que Julie en el diario toma de su vida cotidiana van desde los incidentes triviales a otros momentos verdaderamente trágicos. Los recuerdos de su padre y la inesperada muerte de su madre, se registran con gran patetismo. La abrumadora impresión que uno se lleva es que se encuentra ante una mujer excepcionalmente brillante, atractiva y joven, una mujer culturalmente consciente. Así, por ejemplo, mientras que Julie aparece muy inclinada, obviamente, a admirar de Renoir, no parece que dejara que esa inclinación se notara en las sinceras observaciones que dejó de primera mano de sus conversaciones y de su conducta. Este particular pasa a primer plano en las referencias de Julie al caso Dreyfus.

### El caso Dreyfus

Hacia 1890 mucha gente en Francia estaba a la defensiva, se mostraban inseguros, xenófobos y nacionalistas. Después la ignominiosa derrota en la guerra franco-prusiana (1870-1871), y la consiguiente pérdida de Alsacia y Lorena, Francia se había visto severamente sacudida por la violencia de la Comuna de París. También hubo serios temores de nuevas guerras con sus vecinos, Alemania e Inglaterra. En estas circunstancias, algunos franceses estaban más que dispuestos a encontrar a alguien que cargara con la culpa de todas aquellas desgracias. Los judíos constituían un objetivo bien visible, con su prominencia en la vida pública financiera e intelectual de Francia. Tuvo lugar un aumento considerable de la publicación de opiniones antisemitas, a menudo amarga y abiertamente expresadas, acusando a los judíos de trabajar en contra los intereses de Francia, e incluso de conspirar para su destrucción.<sup>5</sup>

En este contexto volátil, aparecieron algunas evidencias de que alguien en el ejército francés estaba pasando información secreta a los alemanes. Las sospechas recayeron en el capitán Alfred Dreyfus, un oficial de carrera con talento, próspero, pero no muy popular. Dreyfus además era judío. A finales de 1894, después de una investigación apresurada, fue declarado culpable de alta traición y degradado públicamente ante una multitud burlona que gritaba insultos antisemitas.<sup>6</sup> Fue condenado a cumplir cadena perpetua en la tristemente célebre Isla del Diablo, una colonia penal perdida en la costa de la Guayana francesa en América del Sur.

Figura 5: Alfred Dreyfus, 1884.

Sin embargo, conforme pasaba el tiempo, empezaron a ganar terreno serias dudas sobre la culpabilidad de Dreyfus. Las evidencias daban a entender que otro oficial, el comandante Esterhazy, era el verdadero culpable y que había habido falsificación de pruebas en las altas instancias. La gente en Francia se dividió, a menudo de forma vilenta, en posiciones bien distintas; el amigo terminó contra el amigo, el vecino contra el vecino y el pariente contra el pariente. Se pusieron severamente a prueba las lealtades. En un extremo, la gente de derechas, los ultranacionalistas, los católicos y, en

<sup>5</sup>. Véase Ruth Harris, op cit, p 59ff.

<sup>6</sup>. Ruth Harris, op cit en 34, 35.

general, los antisemitas tendían a situarse en contra de Dreyfus; en el otro extremo, los de izquierda, los intelectuales, los laicos o los judíos, tendían a ser partidarios de Dreyfus. Sin embargo, con tantos factores involucrados, mucha gente se mantuvo en algún punto intermedio, y en cualquier caso había muchas excepciones en cada uno de los bandos.<sup>7</sup>

Figura 6: Caran D'Ache [Emmanuel Poiré] "Un Diner en famille", Le Figaro, 14 de Febrero de 1898. En el dibujo superior, todo está en calma, y el anfitrión advierte "sobre todo, no debemos discutir el asunto Dreyfus!". Poco después, en el dibujo inferior, todo el mundo está luchando. Tenga en cuenta el desafortunado perro, abajo a la derecha.

En 1898, el asunto dio un giro importante cuando Esterhazy fue absuelto por un tribunal militar a puerta cerrada. Esto provocó que Émile Zola publicara su famosa carta abierta con el título *J'accuse...!* en la primera página de *L'Aurore*, el periódico favorable a Dreyfus de Georges Clemenceau. Zola afirmaba con vehemencia que el ejército había participado en un encubrimiento masivo, y llamaba al gobierno a reabrir el caso en su totalidad. Fue condenado de inmediato por difamación y tuvo que huir a Inglaterra para evitar el encarcelamiento.<sup>8</sup> Pero la presión obligó finalmente al gobierno a ordenar un nuevo juicio. A pesar de que Dreyfus fue declarado otra vez culpable, terminaría siendo indultado y puesto en libertad como resultado de un compromiso político.

### Las opiniones de Renoir en el asunto

Como consecuencia de la gran divergencia de puntos de vista que despertó el asunto Dreyfus en la comunidad en su conjunto, también quedaron divididos los artistas y los escritores franceses. Así, por ejemplo, Monet, Pissarro, Proust y Zola eran fuertemente favorables a Dreyfus, mientras que Degas, Cézanne, el poeta Paul Valéry y Henri Rouart se situaban claramente en su contra.<sup>9</sup>

Las opiniones de Degas sobre Dreyfus estaban muy condicionadas en gran medida por su notorio antisemitismo que se volvió más estridente y personal con el paso del tiempo. Unido a su naturaleza generalmente polémica, esta posición le llevaría finalmente a perder a la práctica totalidad de sus amigos, sobre todo a la familia Halévy con la que había tenido una relación muy cercana.<sup>10</sup>

Menos conocidos, sin embargo, son los puntos de vista de Renoir, tan admirado por Julie. En los recuerdos benévolos que Jean Renoir hizo públicos en su libro *Renoir, Mi padre*,<sup>11</sup> escrito muchos años después de todo aquello, presentaba a su progenitor como alguien que intentaba situarse en una posición intermedia en tan áspera controversia. De esta forma, se cita a Renoir diciendo, "La gente está a favor o en contra de Dreyfus. Yo trato de ser simplemente francés".<sup>12</sup> Según su hijo Jean, el consejo de Renoir era "guardar silencio y esperar a que pasara el alboroto", y trataba de no complicarse con los puntos de vista extremos tanto de Pissarro (que era judío y favorable a Dreyfus) como de Degas (en contra de Dreyfus). Jean Renoir también da cuenta del temor de su padre a que

<sup>7</sup>. Ruth Harris, op cit, capítulo 7. Curiosamente, una diferencia violenta de opinión sobre el caso Dreyfus también condujo indirectamente a la creación del Tour de Francia: véase Hugh Dauncey y Geoff Hare, *El Tour de Francia de 1903 a 2003*, Routledge, 2013.

<sup>8</sup>. Ruth Harris, op cit, cap 5.

<sup>9</sup>. Toulouse-Lautrec, con un padre rabiosamente anti-Dreyfus, pero con muchos amigos judíos, parece haber adoptado una posición estudiadamente neutral; aceptó diversos encargos para ilustrar libros que representan puntos de vista opuestos: el libro pro-judío *Au Pied du Sinaï* (1899) de Georges Clemenceau Sinaï (1898) y el del antisemita Victor Jozse *La Tribu de Isidoro* (1897): véase Julia Frey, **Toulouse-Lautrec: A Life, Weidenfeld y Nicholson**, Londres, 1994, con 396-9.

<sup>10</sup>. Linda Nochlin, *The Politics of Vision: Essays on 19th Century Art and Society*, Harper and Row, Nueva York, 1989, ch 8.

<sup>11</sup>. Jean Renoir, *Renoir, My Father*, Collins Fontana Books, Londres, 1963. (Traducción al inglés Randolph and Dorothy Weaver)

<sup>12</sup>. Renoir, op cit. p 242.

este asunto “pudiera derivar en una forma de antisemitismo entre la clase media baja. Podía imaginarse ejércitos de tenderos, comerciantes y similares, encapuchados y tratando a los judíos de la misma forma en que el Ku Klux Klan trataba a los negros”.

Según el relato de Jean Renoir, la decisión de no participar en una exposición con Pissarro y Gauguin no se debió a ningún antagonismo personal por la posición a favor de Dreyfus que mantenía Pissarro. Sin embargo, Degas se había dirigido a Renoir antes de la exposición, inquiriéndole ansiosamente, “Seguramente no hará una cosa así, ¿verdad?” Renoir respondió: “¿Quién, yo, exponiendo con una banda de judíos y socialistas? ¿Debe estar usted loco!”. Pero su hijo interpreta esa declaración como broma poco acertada que tenía por objetivo confundir a Degas.<sup>13</sup> La verdadera razón de Renoir para no exponer, según su hijo, era simplemente que Renoir no podía soportar la pintura de Gauguin (“sus mujeres bretonas parecen demasiado anémicas”).

Sin embargo, del relato de Julie parece sacarse una impresión bastante distinta. Como señalan los editores,<sup>14</sup> recogía regularmente opiniones de Renoir que expresaban una notable diversidad de puntos de vista antisemitas. Así, por ejemplo, en enero de 1898, durante una discusión sobre el asunto, Julie cita a Renoir diciendo: “[Los Judíos] vienen a Francia para ganar dinero, pero si hay alguna batalla que librar, se esconden detrás de un árbol [...] Hay muchos de ellos en el ejército, porque al judío le gusta pasearse vistiendo el uniforme”. Durante esa misma ocasión, Julie señala que Renoir también “se deja llevar por el tema de Pissarro, ‘un Judío’, cuyos hijos no son naturales de ningún país y que no hacen el servicio militar en parte alguna”. Renoir continúa: “es tenaz la raza judía. La esposa de Pissarro no lo es, sin embargo, todos los niños son judíos, incluso más que su padre”.<sup>15</sup>

En otra ocasión, Julie recoge que Renoir decía que, “naturalmente”, se había negado a firmar una petición que los judíos y anarquistas estaban firmando para que se reabriera el caso Dreyfus. Durante otra discusión interminable, un “muy alterado” Renoir señalaba que “la peculiaridad de los judíos es causar la desintegración”. En una ocasión posterior se burla de la pintura de Gustave Moreau como “arte de judíos”.<sup>16</sup>

La lectura de estos comentarios sin censura son de enorme utilidad para entender que los verdaderos sentimientos de Renoir iban más allá del mero conservadurismo político, y que era menos neutral de lo que podría desprenderse del libro de su hijo.

#### Opiniones de Julie en el asunto

Entonces, ¿cuál fue la actitud de Julie sí misma?

Como joven y huérfana que era, podía una Julie muy influida por las opiniones de aquellas personas que admiraba y amaba. Como sucedía, sin embargo, estas fueron notablemente uniformes, como señalan los editores del diario, la familia “parece que se había rodeado de los opuestos a Dreyfus”,<sup>17</sup> lo que incluía tanto a Degas como a Renoir. Ernest Rouart, un artista que se convertiría en su futuro esposo, provenía también de una familia nada partidaria de Dreyfus y, según Degas, incluso llegó a pegar a un dreyfusista en una reunión política.<sup>18</sup>

En el diario, Julie en realidad no menciona el asunto hasta 1897 cuando tenía 18 años. Lo describe como algo “bastante extraordinario”, y añade: “¡Qué horrible sería haber condenado este hombre si no fuera culpable. Pero no es posible que no lo sea”.<sup>19</sup> Este último apunte es un comentario

<sup>13</sup>. Renoir, op cit. p, 243

<sup>14</sup>. Roberts, op cit. p124.

<sup>15</sup>. Roberts, op cit ‘p 124.

<sup>16</sup>. Roberts, op cit. This comment is directed at Jewish collectors such as Charles Ephrussi, a patron of Renoir himself, who also bought Moreau’s works: see also Edmund de Waal, *The Hare with Amber Eyes*, Windsor Paragon, 2010 ch 9

<sup>17</sup>. roberts, op cit at 24.25. R

<sup>18</sup>. Roberts, op cit at 152.

<sup>19</sup>. Roberts, op cit at 121 (emphasis added).

revelador, y típico de cómo muchos franceses se sentían en ese momento. Para ellos, el papel del ejército era tan elevado y tan inextricablemente entrelazado con el honor de Francia, que era inconcebible que pudiera estar implicado en tales argucias. Se desprendía que de una contienda entre la reputación del ejército y la reputación de Dreyfus, sólo podría haber un resultado: que Dreyfus debía ser culpable.

En la misma línea, con motivo del nombramiento de Loubet como nuevo Presidente de la República, Julie observa: “Es horrible [...] pensar que el ejército esté obligado a servir y defender a un hombre que se pone al lado de sus enemigos. No puede ser francés si es dreyfusista. Estoy furiosa y triste por nuestro pobre país con todo esto último. Me gustaría ser hombre para manifestarme y gritar consignas. Debe ser emocionante participar en política, pero al mismo tiempo bastante horrible”. Y de nuevo, cuando leía el periódico dreyfusista *L’Aurore*, mostraba su repulsión: “Es un periódico vergonzoso. No se deberían poder imprimir tales horrores sobre el ejército”.<sup>20</sup>

Sin embargo, como el asunto se prolongaba, los puntos de vista nacionalistas de Julie también comenzaron a adquirir resentimiento, por lo que ella veía como una creciente influencia política judía. A mediados de 1899, comentaba: “Los dreyfusistas [...] y los judíos, etc. van a ser capaces de gobernar a su aire. ¡Pobre Francia!”. Del mismo modo, comentaba, “Loubet es igual que sus amigos judíos. Aguanta los insultos y nunca renunciará. Y en el momento en que se anunció un nuevo juicio de Dreyfus, exclamó: “¡Qué poderosos son estos judíos!”<sup>21</sup>

Dicho esto, sin embargo, queda claro que Julie no compartía las preocupaciones casi obsesivas de sus mentores. Una noche, durante una cena, registra en su diario que “comenzó la interminable discusión sobre el caso Dreyfus una vez más, con las mismas cosas que se dijeron tantas veces”. Después de que Renoir hiciera uno de sus comentarios acerca de los judíos, tenía ya bastante. “Quizá sean interesantes, pero realmente una ha tenido más que suficiente de todo este asunto”, dice, “Nosotros [...] no podíamos pensar en nada que decir”.<sup>22</sup>

### El fin del asunto

Finalmente, en 1906, Dreyfus fue exonerado por completo. Se reincorporó al ejército y sirvió en la Primera Guerra Mundial, fue nombrado oficial de la Legión de Honor y alcanzó el grado de Teniente Coronel. Murió en 1935, pero los cismas revelados por el asunto siguen resonando incluso en nuestros días.

El diario de Julie terminó en 1899, justo cuando estaba preparando su boda con Ernest Rouart. Después de su matrimonio, Julie y Ernest continuaron con su interés e implicación en el arte, y ayudaron a organizar algunas de las principales exposiciones impresionistas. Tuvieron tres hijos. Julie sobrevivió a Ernest muchos años y moriría finalmente en 1966, con 88 años de edad.

Renoir siguió pintando, aunque cada vez más perjudicado por la artritis, hasta su muerte en 1919. Degas había muerto en 1917, con su amargura antisemita hasta el final.

infolio | 06 2016 | ISSN 2255-4564

---

**Cómo citar este artículo:** VEGA, Eugenio (2016) “Will McBride, la fotografía como ensayo visual”. infolio nº 6. ISSN 2255-4564. [fecha de consulta: dd/mm/aa] <http://www.infolio.es/articulos/vega/mcbride.pdf>

---

<sup>20</sup>. Roberts, op cit at 162 (emphasis added), 165.

<sup>21</sup>. Roberts, op cit at 175, 183.

<sup>22</sup>. Roberts, op cit at 129.



**Eugenio Vega Pindado** es doctor en Bellas Artes. Es profesor de Artes Plásticas y Diseño en la especialidad Diseño Gráfico. Es profesor asociado de la Universidad Complutense de Madrid.